



Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya

PUIG CASTELLET



Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya

PUIIG CASTELLET

Enriqueta Pons i Brun
Josep M. Llorens i Rams
Jordi Merino i Serra



Museu d'Arqueologia
de Catalunya



Generalitat
de Catalunya



Ajuntament de
Lloret de Mar

Índice

6 Situación y acceso

8 El medio físico

8 El subsuelo

8 El entorno y los recursos naturales

10 La recuperación del yacimiento. Historia de las investigaciones

11 El recinto fortificado

11 Forma y extensión

12 La estructura defensiva

16 La organización del espacio

17 Características arquitectónicas

18 La casa

20 El lugar de trabajo

22 Espacios de uso comunitario

23 Infraestructuras

27 Las fases de construcción

30 El material arqueológico y el trabajo cotidiano

31 El material cerámico

33 Los útiles de piedra

36 El material metálico

37 Otros materiales

37 Notas históricas y cronológicas

40 Otros yacimientos ibéricos del término municipal de Lloret de Mar

41 Montbarbat

43 Turó Rodó

43 La Venta de Goya

44 Els Avellaners

47 Bibliografía



El acceso al yacimiento se hace con el tren turístico. El punto de partida y de llegada está situado al inicio del paseo Agustí Font de Lloret.



- | | | | |
|--------------|---------------------|------------------------|---|
| 0. Espacio 0 | 6 bis. Espacio 6bis | 13. Entrada principal | 18. Silo |
| 1. Espacio 1 | 7. Espacio 7 | 14. Entrada secundaria | 19. Estructura para la recogida de agua |
| 2. Espacio 2 | 8. Espacio 8 | 15. Torre NE | Entrada |
| 3. Espacio 3 | 9. Espacio 9 | 16. Torre O | Área de picnic |
| 4. Espacio 4 | 10. Espacio 10 | 17. Horno | Vista panorámica |
| 5. Espacio 5 | 11. Espacio 11 | | |
| 6. Espacio 6 | 12. Muralla | | |



Situación y acceso

Puig Castellet es una colina alargada de NNE a SSO que forma una de las estribaciones occidentales del Turó de Rossell, en la cordillera litoral. Está situada a unos 2 km al norte del municipio de Lloret de Mar (La Selva). Sus coordenadas son 2° 51' este y 41° 43' norte. Su punto más alto alcanza 197,42 m sobre el nivel del mar.

El recinto fortificado está ubicado en su vertiente NO, en una pequeña planicie cerca de la cima. Aunque no es el punto más alto del entorno, ya que a pocos metros hay otro promontorio de la misma colina de 200 m de altitud, su posición es especialmente favorable. El promontorio que corona la colina lo protege por el SE y dificulta la visión directa del mismo desde el mar. Desde la cima se contempla una amplia panorámica de 180° hacia el SSO por la costa, y hacia el N y O por el interior, en un radio de 7 km.



Vista general de la colina de Puig Castellet.



La costa desde Puig Castellet.

La línea de costa se divisa desde la desembocadura del río Tordera hasta el extremo oriental de la playa de Lloret. Hacia el N y el O, la visibilidad se reduce progresivamente hasta los 300 m de distancia que marcan la cota 200 de Roca Grossa, a poniente. Hay que remarcar que gracias a esta situación estratégica y pese a que la colina es perfectamente visible tanto desde el mar como desde tierra, la ubicación del recinto queda totalmente camuflada.

Puig Castellet tiene enlace visual directo con los asentamientos ibéricos de Montbarbat (a 6,5 km) en el interior, Turó de Sant Joan de Blanes (a 6 km), y Turó Rodó (a 2 km) sobre la costa.

Se accede a Puig Castellet saliendo de Lloret de Mar en dirección a Tossa de Mar y desviándose hacia la urbanización Roca Grossa. La misma carretera de la urbanización, debidamente señalizada, conduce al pie del recinto fortificado.

El medio físico

El subsuelo

El subsuelo es de origen herciniano y está formado por rocas graníticas en proceso de descomposición ("sau-ló"). El suelo que cubre el yacimiento es de naturaleza arenosa, y se ha formado por la alteración del mismo subsuelo. Es un suelo erosivo y, por consiguiente, puede generar unos gruesos niveles de sedimentación mientras no encuentre obstáculo alguno. Así, se encuentra el yacimiento arqueológico se encuentra totalmente cubierto por este sedimento, de unos 85 cm de grosor en la parte central, mientras que en la parte alta sobresale la roca más dura, formada por diques granodioríticos. Estos diques fueron utilizados para constituir los zócalos de los muros.

La caracterización del suelo es el indicador más sensible al clima y al hecho ocupacional de un yacimiento arqueológico, y en ocasiones, es el único testimonio de esta ocupación. De ahí la importancia de su estudio.

El suelo es de carácter ácido, por lo que ha dificultado la conservación de los restos orgánicos y, por tanto, la recuperación de datos arqueológicos significativos como los restos de la alimentación, los huesos de animales, etc. La información es también precaria en cuanto al conocimiento de los trabajos agrícolas, ganaderos y domésticos, de manera que estas actividades sólo pueden ser documentadas a través de la cultura material.

El entorno y los recursos naturales

Lo que se conoce sobre la evolución de la vegetación en el Mediterráneo hace pensar que la de Puig Castellet en época antigua era muy similar a la actual, con un alcornocal más denso, mientras que las especies heliófilas (brezos) ocuparían los claros cercanos al yacimiento. Actualmente el entorno está dominado por el alcornoque y el pino piñonero, con un sotobosque de madroño, viburno, zarzaparrilla, granza, madreSelva y toda una serie de especies propias de las malezas silicícolas.

La aproximación más directa a la vegetación antigua nos la ofrece el estudio de los carbones vegetales extraídos



Alcornoque



Brezo



Olmo



Madroño



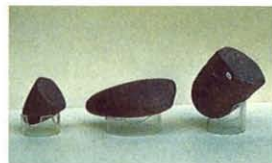
Aladierna

Muestra de la vegetación actual de Puig Castellet.

de la excavación (análisis antracológico). Se han identificado cinco especies: alcornoque (*Quercus suber*), madroño (*Arbustus unedo*), brezo (*Erica arborea*), aladierna (*Phillyrea sp.*) y olmo (*Ulmus campestris*), con predominio de las tres primeras.

El suelo de esta zona, de carácter arenoso y ácido, es fácil de trabajar, pero la fuerte pendiente lo hace poco apto para el cultivo, y todavía menos en época antigua. En cambio, a pocos kilómetros y al pie de las sierras, en contacto con la llanura litoral, los suelos son diferentes, arcillosos, y se aprovecharon para la extracción de arcilla para elaborar cerámica y para la construcción de paredes, techos, pavimentos, hogares, etc ...

Los cantos rodados del río Tordera y de las pequeñas cuencas fluviales eran recogidos y utilizados como instrumentos en diversas actividades cotidianas.



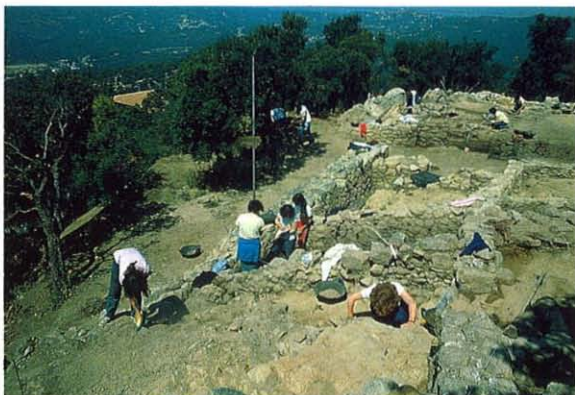
Útiles de piedra pulimentada.

La recuperación del yacimiento. Historia de las investigaciones

Puig Castellet, como otros yacimientos del municipio de Lloret de Mar, fue identificado por Emili Martínez i Pasasera, seguramente entre 1939 y 1943. No aparece en el trabajo de síntesis sobre la Costa Brava publicado por A. del Castillo en 1939 y, en cambio, es citado por primera vez en 1943 por J. de C. Serra i Ràfols. Entre este año y 1968 fue objeto de breves comentarios en obras de conjunto y de carácter muy diverso.

La excavación del recinto pasó por diversos momentos. Globalmente podemos hablar de tres etapas diferenciadas desde 1968 a 1986. Entre 1968 y 1969, Carolina Nonell excavó la torre NE y posiblemente el espacio 0. Publicó los resultados de sus trabajos en 1970 y en 1971. De 1970 a 1972, Puig Castellet fue excavado –siguiendo los puntos donde había excavado C. Nonell– por un grupo de aficionados de Lloret, bajo la supervisión del profesor Miquel Oliva.

A partir de 1975 y hasta su finalización en 1986, se hizo cargo de la excavación y del estudio sistemático del yacimiento el Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. En el transcurso de estos años se contó siem-



El proceso de excavación.

pre con la colaboración del Ayuntamiento de Lloret, de la Diputación de Girona y del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya. Los trabajos de excavación finalizaron el mes de septiembre de 1986.

En 1981 apareció una monografía que analizaba los resultados de las campañas de 1975 a 1980. Desde que se reemprendió su excavación en 1975, Puig Castellet ha sido objeto de diversos trabajos, tanto de síntesis como otros referidos a temas concretos.

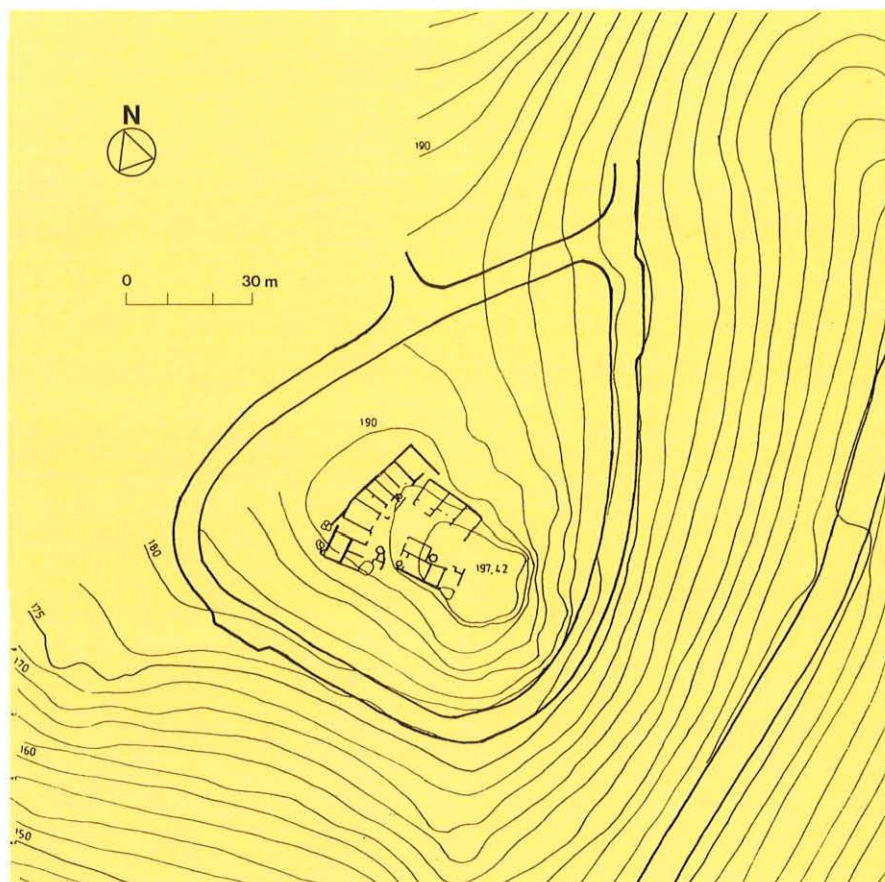
El recinto fortificado

El recinto fortificado de Puig Castellet está situado en una planicie al pie del promontorio que corona la colina, en una suave pendiente hacia el NO. Un perímetro amurallado lo delimita y lo protege por tres lados, mientras que por el SE está limitado por el propio promontorio, en el cual se encajan perfectamente los muros.

El recinto tiene una forma aproximadamente pentagonal, de entre 24 y 30 m de longitud (SE-NO) y entre 19 y 33 m de anchura (SO-NE). Está formado por 11 espacios rectangulares, de 1, 2 o 3 habitaciones, dispuestos perimetralmente con el objetivo de aprovechar al máximo tanto la superficie disponible (aproximadamente 650 m²) como las condiciones más favorables de iluminación y calefacción solar.

En el área central, libre de edificaciones, se sitúan lo que podríamos considerar infraestructuras básicas de equipamiento: fosas de residuos, pozos y recogida de aguas, y uno de los tres hornos con los que cuenta el recinto. Al mismo tiempo sirve de zona de circulación y comunicación entre los diversos espacios.

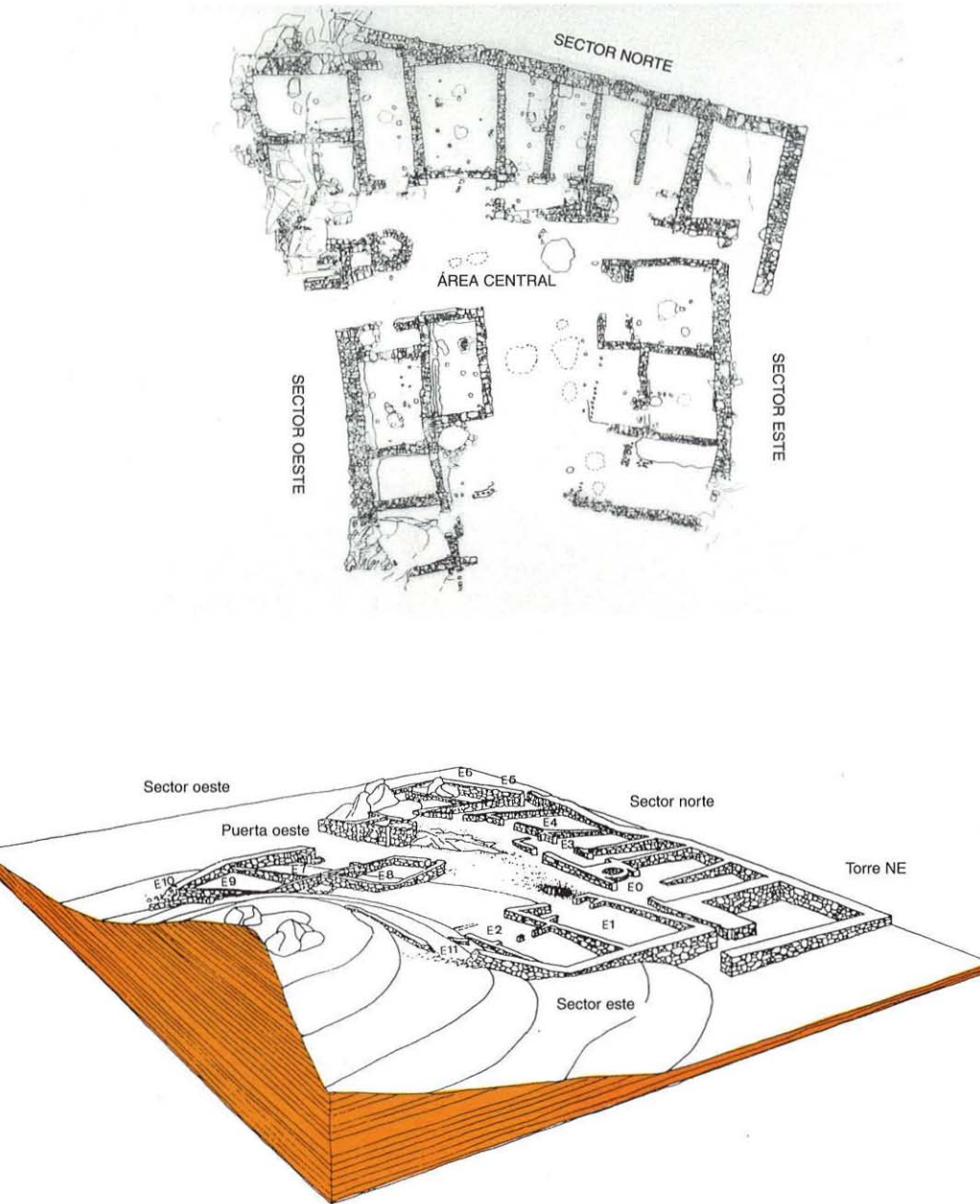
Así, con una planificación muy meditada, fruto del conocimiento del terreno, de las condiciones ambientales y de los recursos que es necesario emplear para el aprovechamiento óptimo de estos factores, se habilitó para vivir un lugar que *a priori* no reunía el mínimo indispensable de condiciones favorables.



Plano topográfico de Puig Castellet.

La estructura defensiva

Se ha considerado estructura defensiva al conjunto formado por los lienzos de muralla, los accesos y las torres. Otros factores topográficos también están integrados (posición dentro del entorno, visibilidad, ...). Por otra parte, la unidad orgánica del recinto hace que diversos elementos originariamente no defensivos pasaran a formar parte de esta estructura en un momento dado. A todo esto hay que añadir que la muralla, además de la función que le es propia, sirviera de punto de apoyo a 10 de los 11 espacios que forman el recinto.



Planta y perspectiva del yacimiento.

El perímetro defensivo del Puig Castellet tiene una longitud de 83 m, 75 de los cuales corresponden a los diversos lienzos de muralla.

El punto de más fácil acceso es el sector E, donde se sitúa la entrada principal, formada por un corredor en ángulo recto, de 1,60 m de ancho, cerrado por dos puertas sucesivas y reforzado por una torre cuadrangular no exenta en el ángulo NE, cuyo acceso constituye la tercera puerta que comunica con el corredor. En el sector O se encuentra otra abertura identificada como puerta. Se han establecido dos fases en esta estructura:

Fase 1: En el momento inicial se fortifican los sectores E y N con muros de 1 m de grosor que delimitan la entrada principal. El conjunto se refuerza con la torre NE. El sector O, protegido por la fuerte pendiente, se deja abierto.

Fase 2: En un momento muy avanzado de la ocupación del asentamiento, se remodela y completa su fortificación. Los muros de los espacios del sector O (6, 6bis, 7 y 9-10) son revestidos con un paramento exterior hasta alcanzar 1 m de grosor. La antesala del espacio 7 es anulada y bloqueada por un muro transversal. También se elimina la comunicación entre las dos habitaciones del espacio 9-10. De esta manera, los espacios 7 y 9 quedan vacíos y cerrados.



Entrada principal
(puerta este).

La zona abierta entre los espacios 6-6bis y 7 se estrecha hasta los 2,40 m mediante la construcción de la llamada torre O, a la cual se adosa un horno que substituye al arrasado en la antesala del espacio 7. Para dar salida a las aguas pluviales que se acumulan en el lado oeste del sector N, se las canaliza a través del espacio 5, y se abre un punto de la muralla N para permitir su evacuación. Esta abertura queda disimulada por un pequeño muro transversal. A partir de este momento Puig Castellet quedará totalmente fortificado.

Estas dos fases plantean un problema cronológico, especialmente la segunda. Con respecto a la primera, parece evidente que corresponde al inicio de la construcción del recinto. Los lienzos de la muralla E y N, junto con la torre NE y la entrada principal, son los primeros muros que se construyen.

La segunda fase, que comporta la fortificación total del recinto, se debe situar hacia los últimos años de su ocupación y, por supuesto, debe relacionarse con alguna situación que comportara para los habitantes de Puig Castellet una posibilidad de peligro inminente. Tal como se verá al hablar del marco histórico en que se desarrolla la vida del recinto, hay dos momentos especialmente indicados para ello aunque la evidencia arqueológica no ha permitido optar con certeza por uno de ellos en concreto.

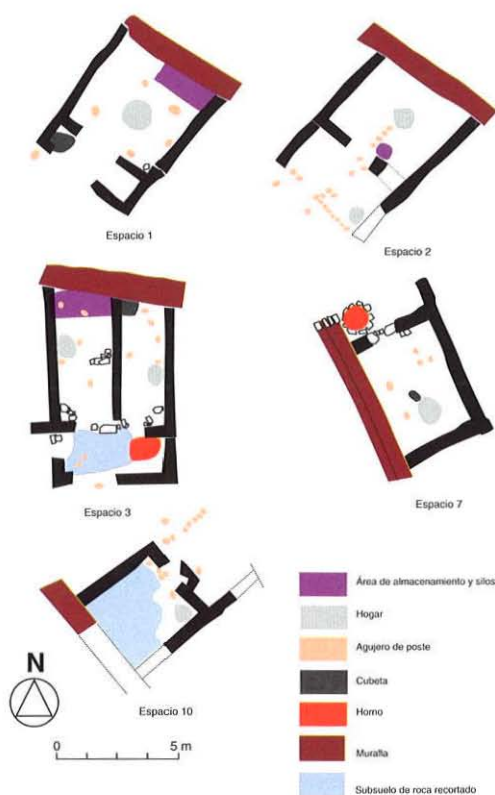


Entrada secundaria
(puerta oeste).

La organización del espacio

La comunidad que escogió este promontorio y lo hizo habitable, conocía bien su territorio y las posibilidades que ofrecía, y sabía perfectamente cómo planificar la estructura defensiva y ordenar el espacio protegido por el perímetro amurallado.

La organización de Puig Castellet fue establecida de la manera más racional posible, en concordancia con la topografía y las condiciones ambientales de la colina escogida para el asentamiento. Un factor importante fue el interés por obtener el mayor provecho de estas condiciones y el mayor grado de comodidad posible en un lugar tan precario. Esta organización no es más que el fruto de una planificación urbanística muy elaborada, de manera que ni el lugar escogido ni su distribución interna fueron, en absoluto, aleatorios o fruto de la improvisación.



Diversos tipos de espacios.

Ello se desprende, por ejemplo, de la utilización de un módulo o patrón preestablecido para la construcción de los diversos espacios: la repetición constante de unas dimensiones teóricas de base. Este módulo se basa en la relación longitud/anchura de los espacios, que es igual a $3/2$, lo que en dimensiones reales da un módulo de 6×4 m y 24 m^2 útiles de superficie. Las desviaciones de este módulo responden a la peculiar topografía del montículo.

Por otro lado, se pueden establecer claras diferencias en la estructura de los espacios utilizados como casas, como lugares de trabajo, o como centros de la vida comunitaria.

La técnica de construcción y las características arquitectónicas de los diferentes espacios son comunes, independientemente de la función a la que estuvieran dedicados.

Los muros constaban de dos partes, de las cuales sólo una se ha conservado: la cimentación y el zócalo, formado por hiladas de piedra de unos 40 cm de grosor y una altura media de unos 40-60 cm. El resto del alzado estaba formada por paredes de arcilla, seguramente de tapia, que en Puig Castellet no se han conservado.

Los pavimentos estaban formados por la misma roca del subsuelo, más o menos retocada, cuando su horizontalidad lo permitía, o bien, con mayor frecuencia, por ca-

Características arquitectónicas



Zócalos de piedra de los muros.

Parte frontal del espacio 2, delimitada por una línea de agujeros de poste.



pas de tierra batida o arcilla, de las que se han conservado claros indicios.

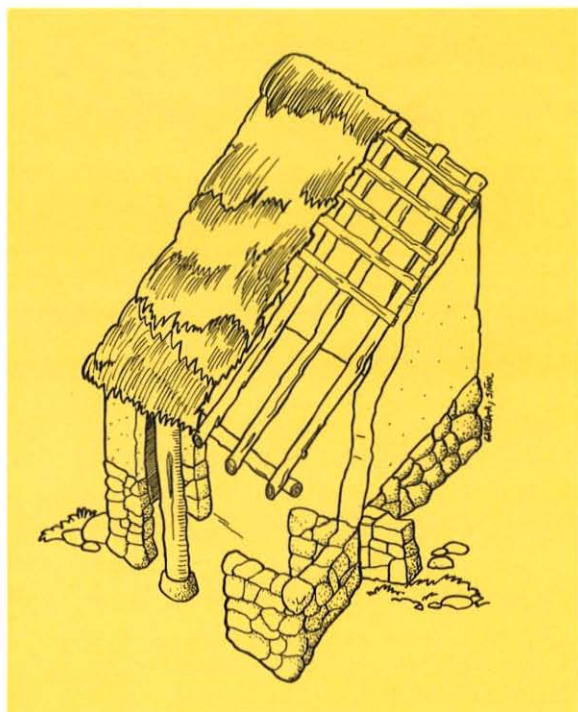
Las cubiertas, a juzgar por los restos conservados en otros asentamientos, estaban formadas por un envigado recubierto por una serie de cabrios. Por encima de éstos se colocaba una trama de elementos vegetales y una capa de tierra batida que las impermeabilizaba. Cuando era necesario, el armazón era sostenido por postes clavados verticalmente en el suelo, y de los cuales sólo han podido ser identificados los agujeros donde estaban encajados, calzados con piedras.

Para proteger los muros externos de los efectos de la lluvia, las cubiertas solían ser de una sola vertiente inclinada hacia el área central y con un voladizo sostenido por otros postes. Un enlucido de tierra cubría el exterior de las paredes. Esta técnica es habitual en la arquitectura de tierra, y ha sido utilizada hasta la introducción de los nuevos materiales de construcción empleados actualmente.

Con postes de madera se construían vallas que protegían o delimitaban un espacio. Se puede observar una de ellas en la hilera de agujeros excavados en la roca, delimitando la parte frontal del espacio 2.

La casa

Han sido considerados casas aquellos espacios cuya función principal eran la vivienda y las actividades domésticas. Hablamos de función principal ya que parale-



Esquema de los elementos arquitectónicos de una casa.

lamente también se desarrollaban en ellas actividades de carácter laboral. Es precisamente a esta dualidad de funciones a la que se debe la estructura arquitectónica que adoptan las casas. Normalmente suelen presentar dos o tres habitaciones aunque, en un caso puntual, se documenta una casa de una sola habitación. Cuando constan de dos habitaciones (sala y antesala), las actividades domésticas suelen desarrollarse en la sala, mientras que la antesala se dedica a las actividades laborales. Cuando presentan tres habitaciones, uno de los espacios separados por un tabique longitudinal es claramente de uso doméstico, mientras que el otro espacio y la antesala suelen obedecer a una fusión más bien laboral.

Los elementos arqueológicos que han permitido establecer esta compartimentación funcional son la presencia constante de un hogar en la sala, o de uno en cada una de las dos estancias secundarias en caso que se hubiese dividido; la presencia de estantes o alacenas y, especial-

Vista frontal del espacio 3.



mente, el material arqueológico que contienen, formado por recipientes destinados a la cocción o a la conservación de alimentos y por la vajilla de mesa. Ésto en lo que se refiere al ámbito doméstico. En lo referente al laboral, además del hogar, nos encontramos con herramientas y útiles de trabajo: molinos, fusayolas, pesas de telar, pulidores...

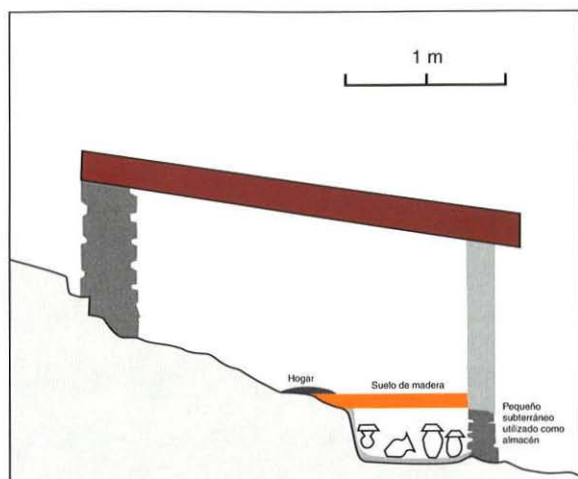
Según estos criterios, se han considerado casas los espacios 0, 1 y 2 en el estado final; 3 y 4 en el estado inicial; 6-6bis, 7 y 9-10. A partir de la segunda fase constructiva, el número de casas se fija en seis, lo que nos permite suponer una población aproximada de una treintena de personas.

El lugar de trabajo

Así como la casa comparte, como norma general, una dualidad de actividades domésticas y laborales, algunos de los espacios estaban dedicados de manera ex-

El espacio 11 una vez acabada su excavación.





Restitución funcional del espacio 11 visto en sección.

clusiva a la función laboral, ya sea de transformación de materias primas, ya sea de almacenamiento.

La estructura arquitectónica de estos espacios refleja la necesidad de un área cubierta lo suficientemente amplia como para que pudieran desarrollarse las actividades mencionadas, y que al mismo tiempo mantenga el módulo de medidas común para todos los espacios. La solución adoptada fue la de espacios de una sola habitación, ya que al no estar compartimentados disponían de la máxima superficie posible sin romper la planificación del conjunto. Evidentemente, al igual que en las casas, será el material arqueológico que contengan, el factor que permitirá identificar las funciones de transformación o de almacenamiento.

Así, en los espacios dedicados a la transformación de materias primas será imprescindible un hogar y un conjunto de instrumentos destinados al trabajo artesanal (molinos, pulidores, afiladores, herramientas de metal, pesas de telar, fusayolas...). En los espacios que se dedicaban a funciones de almacén, el hogar no era imprescindible y, en cambio, aparecen ánforas o grandes vasos indicados especialmente para guardar alimentos u otros productos. También podían encontrarse silos, depósitos de cereales excavados en la roca.

Se puede considerar dedicado a la transformación de materias primas el espacio 2 en su momento inicial. La función de almacenamiento sería más adecuada para los espacios 8 y 11. Encontramos también un silo en el espacio 6.

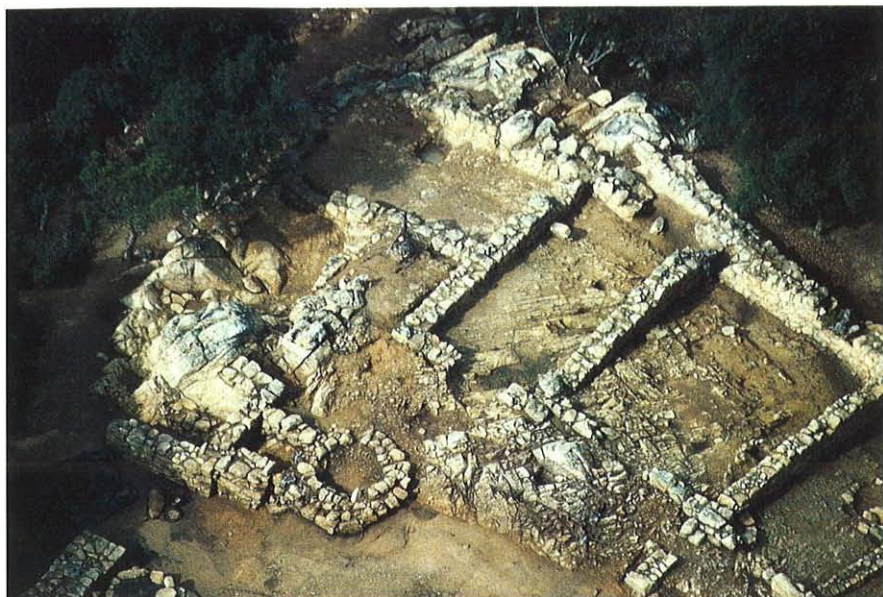
Espacios de uso comunitario

Las comunidades que actualmente definimos con el término iberos constituían una sociedad compleja en cuanto a su organización. A través de las fuentes documentales, es decir, de los textos escritos griegos y romanos, sólo podemos descubrir aspectos muy parciales de esos grupos humanos, únicamente aquellos que chocaban con la mentalidad de los redactores. Sólo los restos arqueológicos nos permiten una auténtica aproximación a la realidad social. Todo lo que hace referencia a la vida comunitaria, a los aspectos colectivos de la vida cotidiana, tiene que reconstruirse a partir de unas evidencias muy escasas. Por consiguiente, muchos aspectos importantes se nos escapan.

En Puig Castellet encontramos un espacio que reúne una serie de características que lo diferencian de los otros. El espacio 4, que en un inicio fue una vivienda, pronto se convirtió en un espacio muy importante para toda la comunidad que habitaba en el recinto, un espacio que iba más allá del ámbito privado para convertirse en el centro de la vida colectiva.

Este espacio ocupa la posición central del recinto, la más favorable desde el punto de vista del aprovechamiento de las condiciones ambientales. Es el área cubierta no compartimentada de mayor superficie y se ajusta estrictamente a las dimensiones teóricas del módulo que se ha formulado anteriormente. Al mismo tiempo, es el edificio mejor construido. Sus muros tienen un acabado más esmerado que cualquier otro, y conservaba restos de dos pavimentos de arcilla, caso único en todo el recinto. Disponía de un hogar central y de una serie de objetos (un morillo de terracota entre otros) que lo hacen único.

El recinto de Puig Castellet es pequeño y responde a una necesidades concretas, tiene una población redu-



Vista aérea del ángulo noroeste del recinto.

cida pero, al menos aparentemente, el grupo no puede prescindir de un ámbito colectivo, lo que actualmente se llamaría una “sede social”. El espacio 4 parece ser, pues, la sede del grupo en el sentido más amplio del término, según los datos obtenidos de su estudio, aunque nunca podremos asegurarlo con certeza.

Cuando se prevé vivir en un lugar durante un período de tiempo relativamente largo, debe tenerse en cuenta la conveniencia de dotarlo de unos equipamientos que permitan atender aspectos tan importantes como la recogida y aprovisionamiento de agua, la evacuación de las aguas residuales y de los desperdicios.

Además de los hogares, que hemos visto repartidos por todos los espacios excepto en el destinado a almacén, han sido localizados los restos de tres hornos, de los cuales dos funcionaban simultáneamente. El primero, situado en la antesala de los espacios 0 y 3, servía posiblemente para la cocción de la cerámica a mano, ela-

Infraestructuras

borada en el mismo recinto. Apareció en muy mal estado para poder precisar con detalle su estructura. Mucho mejor conservado está el situado en la antesala del espacio 7. Sobre una base circular de piedras se construyó la plataforma de combustión, capas sucesivas de pequeñas piedras y una base de cerámica y arcilla. Estaba cubierto por una bóveda de arcilla. Su aspecto debió ser muy similar al de los hornos que hoy en día son usados en diferentes puntos del mundo para la cocción de pan. Ésta es, por otra parte, la función que le ha sido atribuida.

En un momento avanzado del asentamiento, este horno fue inutilizado, y se construyó otro parecido, adosado a la torre O para sustituirlo. Sólo se conserva la base circular de piedra, con un pequeño vertedero rectangular al lado.

Los ocupantes de Puig Castellet tenían dos formas de proveerse de agua potable. Por una parte, el aprovechamiento de una fuente natural que aflora del subsuelo, de caudal muy reducido pero constante. Este fenómeno es frecuente en los cerros de esta parte del prelitoral gerundense. Por otro lado, la recogida y utilización de las aguas pluviales.

Observando el plano del recinto, aparecen 10 fosas excavadas en el subsuelo. Algunas de ellas fueron realizadas para captar y filtrar el agua de la capa freática en diferentes momentos. Así, en un primer momento, fue-



Vista del horno doméstico localizado en la antesala de la casa 7.



Espacio central con las diversas fosas identificadas.

ron utilizadas las fosas 9 y 10. Una vez anuladas, se abrieron con la misma finalidad la 3 y la 4; la fosa 4 recogía el agua obtenida de la 3 mediante un filtrado natural facilitado por la permeabilidad del subsuelo. La fosa 5, de poca profundidad, podía servir como recipiente para retener agua. Estaba revestida de arcilla, circunstancia que la hacía impermeable.

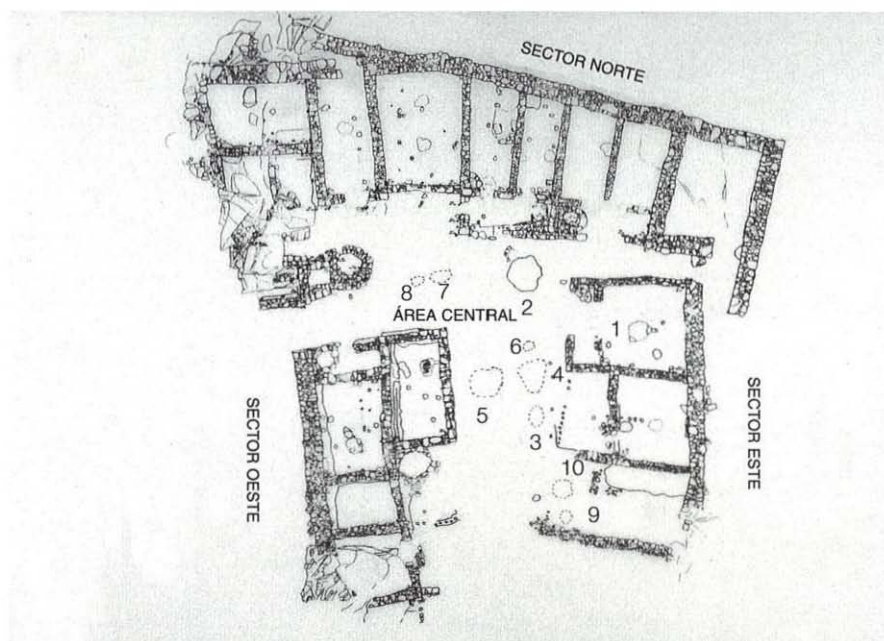
La estructura más elaborada para la retención del agua es la formada por una cubeta limitada por piedras, que se encuentra en el ángulo formado por los espacios 7, 8 y 9. Recogía el agua que bajaba por la ladera del cerro y la canalizaba hacia el interior del espacio 8 a través de una grieta existente entre los muros de los espacios 8 y 7. Mediante una pequeña zanja excavada dentro del espacio 8, el agua podía ser aprovechada en caso de necesidad, sin que estropease las paredes. Esta estructura tenía, pues, una doble finalidad: canalización y/o recogida.

La evacuación de las aguas de lluvia que no se aprovechaban se realizaba a través de bocas de desagüe practicadas en la muralla N. Hay una en el espacio 0 y otra en el 4. Unas pequeñas cubetas en el interior de algunos espacios facilitaban la retención y posterior eliminación del agua que, siguiendo la pendiente natural, entraba por la puerta. Otro sistema consistía en el aprovechamiento de las fosas de desechos que podían re-

coger el agua que caía de las cubiertas de los distintos espacios. La fosa 2 podía recoger la proveniente de los espacios 0, 1, 3 y 4.

El denominado espacio 5 es, en realidad, un área abierta cuya entrada fue profundamente recortada y estructurada para dejar libre paso al agua procedente de la parte más alta del cerro y de las cubiertas de los espacios 4 y 6 que, al menos parcialmente, vertían allí. Teniendo en cuenta que la acumulación de agua contra la muralla la podía deteriorar, se aprovechó un desprendimiento accidental o se practicó una abertura -puede aceptarse cualquiera de las dos hipótesis- para darle salida al exterior del recinto. La abertura, de aproximadamente 1 m de ancho, fue disimulada por un pequeño muro exterior. De esta manera, el espacio 5 fue utilizado a modo de gran alcantarilla.

Los desechos eran arrojados en algunas de las fosas (entre ellas la 1, la 7, la 8 y, en algún momento también, la 2). Cabe señalar además que, cuando se anulaba

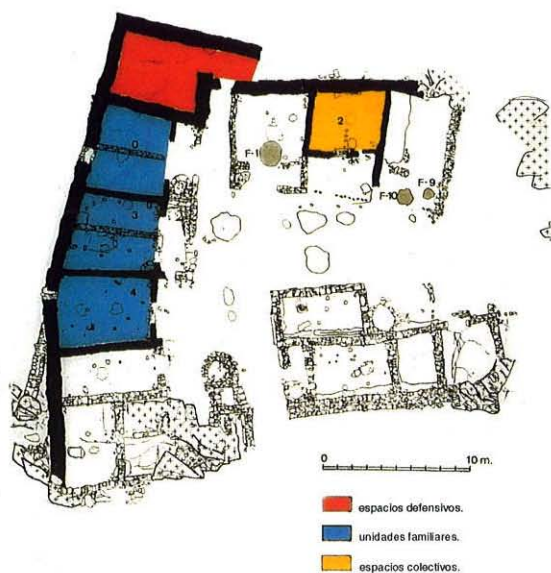


Plano con las fosas identificadas.

alguna de las que habían sido excavadas con otra finalidad, podía ser reutilizada con este objetivo para taparla. Es necesario tener en cuenta otra posibilidad: el vertido directo fuera del perímetro amurallado. Algún sondeo efectuado en el exterior de la fortificación parece confirmarlo.

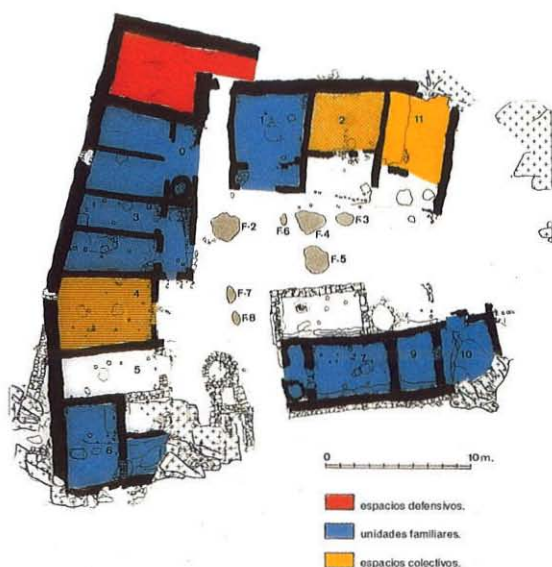
Las fases de construcción

Así como se pueden determinar dos momentos o fases en la estructura defensiva, al observar detalladamente el conjunto, quedan patentes tres estadios diferentes dentro de la constante evolución arquitectónica del recinto.



Puig Castellet. Fase constructiva 1.

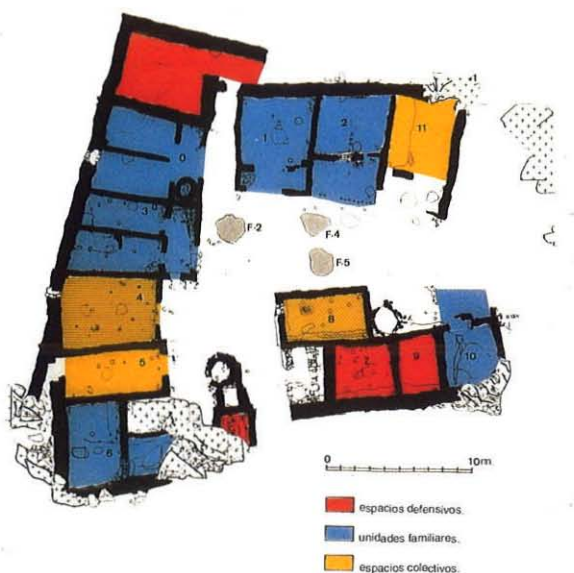
Puig Castellet. Fase constructiva 2.



El estado de conservación de los restos arquitectónicos, las relaciones de unos muros con otros y la secuencia estratigráfica han permitido fijar el orden relativo de construcción de cada espacio, pero no es posible determinar el momento cronológico preciso de cada una de las distintas fases. Lo impide la corta duración del asentamiento, con la lógica consecuencia de un conjunto material uniforme.

Fase 1: En su momento inicial, el recinto de Puig Castellet constaba simplemente de los lienzos de muralla E y N, con la entrada y la torre, tres viviendas de una sola habitación (espacios 0, 3 y 4) y un ámbito de trabajo (espacio 2), también de una sola habitación. Las fosas 9 y 10 aseguraban la provisión de agua, mientras que la fosa 1 servía como vertedero.

Puig Castellet. Fase constructiva 3.



Fase 2: Es la más compleja ya que recoge todas las transformaciones que experimenta el recinto excepto las mencionadas en relación con la fortificación definitiva (segunda fase de la estructura defensiva). Se construyen cuatro viviendas de dos habitaciones (espacios 1, 6-6bis, 7 y 9-10) y se modifican por ampliación el 0 y el 3, que pasarán a tener tres habitaciones. El espacio 4 se convierte en una zona de uso comunitario y, de esta manera, el número de viviendas queda definitivamente fijado en seis. El espacio 11, situado al lado del 2, y que seguramente debía constar de un altillo de madera y un pequeño sótano excavado que todavía podemos observar, aumenta las posibilidades de trabajo y almacenamiento. De la misma manera, se multiplican las fosas de recogida o captación de agua y de vertido de dese-

chos. La fortificación no experimenta ningún cambio significativo.

Fase 3: Se corresponde con los últimos años del recinto y es simultánea con la segunda fase de fortificación. De hecho, las modificaciones que tienen lugar en el interior del perímetro amurallado son consecuencia directa del reforzamiento de su potencia defensiva. Al quedar inutilizados como vivienda los espacios 7 y 9, que pasarán a integrarse a la estructura defensiva, es necesario mantener el número de viviendas para no tener que reducir el número de habitantes. Con esta finalidad se dispone una pequeña antesala delante del acceso al espacio 10, y se cierra con una hilera de postes el área de acceso al 2. Tanto uno como otro quedarán convertidos en habitáculos. Para substituir el horno del espacio 7 se construye uno nuevo, adosado a la torre O, recién construida. El espacio 8, y la estructura de desagüe o recogida de agua que lleva anexa pueden situarse también en esta fase. El espacio 5, en parte limitado, y la abertura de la muralla para dejar salir el agua pluvial, podrían ser atribuidos tanto a esta fase como a la anterior.

Con estas últimas modificaciones, Puig Castellet adquiere aproximadamente el aspecto que actualmente conserva.

El material arqueológico y el trabajo cotidiano

El equipamiento material de las gentes que vivían en Puig Castellet, formado esencialmente por recipientes de cerámica, induce a pensar en una economía de subsistencia con recursos precarios en cuanto a la producción y a la tecnología.

La desaparición de buena parte de la materia orgánica provoca que la información de la cual disponemos sea insuficiente para definir los trabajos de campo, la gana-

dería, y los trabajos domésticos o artesanales. Es por este motivo que la arqueología estudia con especial atención los restos materiales, a veces la única fuente de información. El material arqueológico de Puig Castellet se divide en tres categorías principales:

- El cerámico, compuesto de recipientes y vasos para cocinar y conservar alimentos (vajilla hecha a mano), para almacenar (ánforas) y por la vajilla de mesa (hecha a torno)
- El lítico, compuesto de herramientas de piedra: cantos rodados utilizados para pulir, afilar, picar y transformar productos (p.e.: molinos) o bien útiles de cuarzo.
- El metálico, que es muy escaso. Distinguimos objetos de ornamentación de bronce, algunas herramientas de hierro, clavos para la construcción, etc.

Es el más abundante: casi el 95% de los datos obtenidos proceden de los recipientes cerámicos, extraídos en estado fragmentario y muy erosionado. Esta categoría se compone de dos grupos principales: la vajilla cerámica elaborada a mano, muy uniforme, y los recipientes elaborados a torno.

El material cerámico

El material cerámico a mano representa un 55% de la fragmentación total, porcentaje que aumentaría considerablemente si tuviéramos en cuenta el número de vasos, de formato pequeño y mediano, en comparación con las ánforas, de formato mucho mayor. La vajilla a mano ha sido encontrada en muy mal estado y muy fragmentada, pero el estudio analítico y la restauración de algunas piezas han permitido establecer la gama de formas. Los vasos cerámicos a mano son muy uniformes, cocidos a escasa temperatura (apenas 600° C) y de superficie poco cuidada. La pasta se compone de arcilla extraída cerca de la costa mezclada con un desgrasante abundante y muy irregular. Las formas más repetidas son las ollas y los pequeños vasos, seguidas de los platos de perfil troncocónico. El resto de la vajilla hecha a mano se reduce a algunas piezas únicas o imitaciones de modelos torneados.

Platos de cerámica hechos a mano.



Ollas y pequeños vasos hechos a mano.



Vasos de cerámica llamada de la costa catalana hechos a torno.



De cada 100 vasos localizados en el Puig Castellet, se ha calculado que 17 llevarían alguna decoración (15 de ellos presentarían decoración cordada alrededor de la pieza, cerca de la boca, mientras que 2 tendrían decoración incisa o impresa). De estos 100 vasos, 37 llevarían asas dobles o algún otro sistema para facilitar el transporte.

La cerámica hecha a torno está formada especialmente por vajilla de mesa y de lujo y por grandes recipientes para almacenar como las ánforas. En la cerámica a torno distinguimos dos procedencias diferentes: por un lado la indígena, con vasos de cerámica común -jarras, recipientes para almacenar y morteros-, vasos de la costa catalana, conocidos también como ampuritanos de apreciable calidad- vasos pequeños y páteras- y ánforas de boca plana; y por otro, la cerámica de importación: vasos de barniz negro -alguna copa ática (de Atenas), piezas procedentes del taller de las tres palmetas radiales de Roses (la producción más abundante), alguna campaniense A, y ánforas de procedencia púnica o itálica, ésta última hecha en la Magna Grecia para el transporte de vino.

Este material cerámico a torno ofrece un conjunto muy homogéneo (a excepción de los fragmentos áticos), con una cronología muy precisa y de corta duración. En general se trata casi de un conjunto cerrado, de un momento muy cercano a la llegada de los romanos, en el año 218 aC.

También se han encontrado otros objetos de arcilla que no corresponden a ningún recipiente. Nos referimos a pesas de telar (*pondera*), a piezas discoidales o cerámica recortada en forma circular y a las fusayolas. Todos estos objetos tienen relación con la actividad textil y no sobrepasan, en número, el ámbito familiar. Cabe señalar también un fragmento de morillo en forma de animal, en muy mal estado.

Incluyen una gran diversidad de herramientas que cabe remarcar, ya que para fabricar un útil hay que conocer muy bien las características de la piedra, su resistencia

Los útiles de piedra



Molino barquiforme.



Pondera (pesas).



Contrapeso de piedra.



Hacha de piedra.

al fuego, a la pulimentación, etc... El material procede o bien del mismo cerro, caso del cuarzo o del granito, o bien de unos 5 km a la redonda, especialmente cantos rodados transportados por el río Tordera o depositados en la costa, distante unos 2 km.

Los molinos, objetos de arenisca o granito, constan de dos partes: la parte durmiente, barquiforme, y la parte móvil, casi siempre de un material más duro. Aunque el registro arqueológico no ha conservado restos de cereales, una buena prueba de su consumo la constituye la existencia de molinos, muchos de ellos rotos y reutilizados. Han sido localizados especialmente cerca del horno doméstico y en los espacios habilitados como vivienda, al lado del fuego y cerca de la entrada.

Los *pondera* (pesas), están hechos a partir de un canto plano de roca metamórfica. La casi totalidad de los *pondera* encontrados en Puig Castellet (un total de 18 piezas con un peso entre 90 y 382 g), presentan sobre las dos caras unas vermiculaciones que indican una exposición prolongada al agua, indicando un uso para la pesca, como pesas para fijar una red móvil. Fue encontrada también una especie de ancla fabricada con un bloque de granito con una ranura alrededor de la pieza. Esta pieza, de 1050 g. de peso, fijaría la red de la embarcación, mientras que los *pondera* estarían situados a lo largo de la red para poderla extender. El número de piezas encontradas no es indicativo para señalar una actividad pesquera pero sí nos indica el hecho que fue-

ron utilizadas con esta finalidad. Además de las vermiculaciones, presentan una ranuras posteriores que van en sentido diferente y que marcan un segundo uso de la herramienta, en especial para fregar o pulir. Estas piezas también podían haber sido utilizadas en la industria textil, en correlación con la presencia de fusayolas, piezas fabricadas con tierra cocida y que servían de contrapeso del huso.

Pulidores, alisadores, afiladores, picadores, proyectiles, forman el material lítico más abundante, aprovechando en la mayor parte de los casos la forma original del canto rodado. También sobresalen los objetos de cuarzo, que proceden del propio yacimiento, con una talla tan precaria que deberían considerarse elementos secundarios, usados principalmente para encender el fuego.

El material metálico

Como ya ha sido indicado, es un material relativamente escaso y no se trata de una producción local.

En bronce, tenemos objetos de ornamentación -fibulas, agujas, algún asa de vajilla-, objetos de tocador -pinzas y *scalptoria*-.

El hierro, pese a ser más abundante, se limita a unos pocos fragmentos: clavos, cuchillos, puntas de instrumentos afilados, y diversos fragmentos sin forma.



Scalptorium -objeto de tocador- decorado, en bronce.



Colgante de plata de origen púnico o cartaginés.



Moneda púnica

Otros materiales metálicos aparecidos son una grapa de plomo para la restauración de cerámica y una joya (colgante de plata) con una figura humana, parece que de origen púnico o cartaginés.

Se han conservado asimismo piezas de collar de pasta vítrea, también de origen púnico. Otros materiales

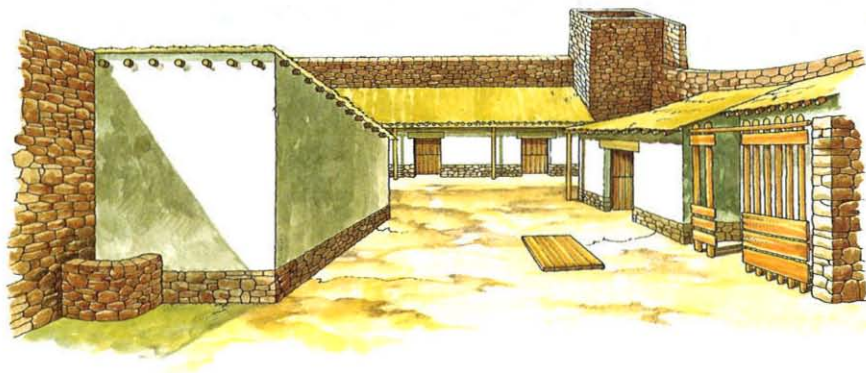
Sólo ha sido localizada en excavación una moneda púnica: en el anverso presenta la cara de Tanit y en el reverso un caballo parado sobre palmera.

Notas históricas y cronológicas

La situación topográfica del lugar, su peculiar planta, la disposición del espacio interior, las obras defensivas, indican un punto de vigía, una atalaya que parece responder a unas funciones muy determinadas, y que sólo puede explicarse si se relaciona con las necesidades de una comunidad más amplia que controla un territorio más o menos grande y que tiene un grado de desarrollo y de organización suficiente como para delimitar un área y protegerla mediante estos puntos avanzados,



Restitución del interior de Puig Castellet visto desde el oeste.



Restitución del interior de Puig Castellet visto desde el sur.

defensivos y de vigilancia, que garantizan la seguridad de la población. Se trata de una sociedad lo suficientemente jerarquizada, con un poder bien establecido, capaz de destinar algunos individuos a una tarea concreta en beneficio de toda la comunidad. Este pequeño grupo, posiblemente formado por diversas familias, ocupando cada una de ellas una de las casas, con unos espacios y unas dependencias comunales, debió tener como principal responsabilidad la vigilancia y la defensa del territorio. Esta actividad principal no impide que en el recinto tengan lugar toda una serie de actividades de tipo doméstico: producción de cerámica hecha a mano, fabricación de pan, preparación de alimentos y pieles, hilado, tejido, costura, cacería. En cambio no parece que haya un espacio destinado a almacenar el excedente agrario, ni para un hipotético ganado, ni tampoco disposición para una actividad tan importante como el mercadeo directo con otras comunidades. De hecho, se nos muestra como un núcleo dependiente de otro o de otros que cubren sus necesidades básicas y que controla y vigila el territorio de una comunidad consciente de poseer una tierra, con unos límites que hay que fijar y proteger.

Por la cronología que proporciona el material arqueológico, especialmente las cerámicas de importación, la vida del recinto debe situarse dentro de la segunda mitad del siglo III aC. Coincide, por tanto, con los momentos del dominio cartaginés en la Península (a partir del 237 aC.), su expansión hacia el norte, la Segunda Guerra Púnica (que enfrenta a romanos y cartagineses por el dominio del Mediterráneo) y la llegada de los romanos (218 aC). Esta teoría es interesante pero no se dispone de suficiente información para confirmarla.

Sea como sea, el punto fortificado de Puig Castellet tiene una vida relativamente corta y, sin ser destruido, se abandona repentinamente no siendo ocupado nunca más. Esto plantea diversas posibilidades que cabe analizar.

La construcción de recinto podría relacionarse con momentos de inseguridad a causa de la expansión económica y territorial cartaginesa hacia el norte, que se halla

en la base de la Segunda Guerra Púnica. En este caso, sería lógico que al finalizar el conflicto (202 aC) o incluso antes, después de la conquista de *Carthago Nova* por Escipión (209 aC) o de la expulsión definitiva de los cartagineses de *Hispania* (202 aC), fuera abandonado al desaparecer las causas de su construcción.

El material arqueológico recuperado no nos permite afinar el momento final del recinto con un matiz de pocos años. Sin embargo, los episodios de la Segunda Guerra Púnica que se desarrollan en Cataluña, y especialmente en el nordeste del Principado, nos dibujan una penetración romana rápida, que tiene su explicación en la actividad política de *Emporion* entre los indígenas. Roma, por estos años, sólo intervendrá contra los iberos que jueguen la carta púnica o que se rebelen contra su autoridad (los ilergetes, por ejemplo). La situación cambia a raíz de la gran rebelión indígena del 197 aC, sofocada cerca de *Emporion* por el cónsul Marco Porcio Catón en 195 aC, que consolidó este éxito militar con una eficaz política represiva. Podría ser también en este momento cuando se abandonó el recinto de Puig Castellet.

Otros yacimientos ibéricos del término municipal de Lloret de Mar

La población en época ibérica de la comarca de la Selva en general y, más particularmente, del término de Lloret y alrededores, es muy abundante. Sin embargo, es también bastante desconocida, ya que son pocos los yacimientos que se han podido excavar de forma sistemática hasta el momento.

Los pocos datos conocidos permiten suponer una organización del territorio con una jerarquización de los núcleos de ocupación. Los poblados más importantes están situados en colinas y puntos elevados con cierta importancia estratégica, y dominan amplias extensiones

de territorio, zonas de paso y cruces de caminos. Suelen estar fortificados para facilitar la defensa. El poblado de Montbarbat debió ser el eje vertebrador del actual término de Lloret y su entorno. De estos poblados dependían otros con unas características y funciones determinadas, como la defensa del territorio, y que están situados en puntos de gran importancia estratégica. Es el caso del Puig Castellet, que permitía la vigilancia y control de una buena parte de la zona costera del territorio.

Finalmente, un último tipo de asentamiento documentado en el término de Lloret debía estar constituido por los pequeños establecimientos de carácter agrícola, situados en medio de los campos de cultivo, y formados por una o más cabañas y una cantidad reducida de silos. Su ocupación podía ser permanente o estacional, en los periodos de más trabajo, y tenían una dependencia total del poblado más próximo. Es el caso de los otros yacimientos conocidos: la Venta de Goya y Els Avellaners.

Este esquema de funcionamiento del territorio se mantuvo hasta el siglo II aC. Con el inicio de la romanización, la introducción de los modelos itálicos supuso una profunda transformación de los sistemas de explotación del territorio.

El poblado ibérico de Montbarbat está situado en la parte superior de la colina que tiene el mismo nombre, con una altura máxima de 311 metros s.n.m., en el límite entre los términos de Lloret de Mar y Maçanet de la Selva. Tiene una excepcional situación estratégica, que permite controlar visualmente un amplio territorio: la depresión de la Selva, los macizos del Montseny, Guilleries, Gavarres y el curso bajo del Tordera.

A pesar de que la existencia de un yacimiento arqueológico en el lugar ya era conocida desde hacía años, no fue hasta el año 1975 cuando diversos miembros del Centre d'Iniciatives Culturals de Lloret visitaron el lugar, recogieron diversos fragmentos de materiales arqueológicos e hicieron una primera delimitación aproxi-

Montbarbat

mada del yacimiento. Desde el año 1978, M. del Vilar Vilà ha dirigido las excavaciones que, prácticamente cada año, se han efectuado en el yacimiento, sobretodo en la zona suroeste del recinto.

Montbarbat era un poblado fortificado. Uno de los elementos mejor conocidos es la muralla, de la cual se conoce un tramo de casi cuarenta metros de longitud. Está formada por dos paramentos externos con un relleno interior. Su anchura varía entre los 120 y 150 cm y la altura conservada rodea los 150 cm. La estructura defensiva se completaba con diversas torres de planta rectangular. Hasta ahora se ha excavado una y se han encontrado indicios de la existencia de una segunda.

En el interior del recinto enmurallado se han encontrado diversos espacios adosados a la muralla, siguiendo el mismo esquema constructivo que ya hemos comentado en el Puig Castellet. Cada espacio está formado por uno o más ámbitos. Todos los muros tienen un zócalo de piedra, que se ha conservado, y un alzado actualmente perdido, que estaría formado por adobe o tapial. En el interior del recinto también se han encontrado otras estructuras: un silo para almacenar grano, situado en el interior de uno de los espacios; una cisterna de pequeñas dimensiones para la recogida de agua, con una fosa de poca profundidad al lado, que tendría una función de filtrado por decantación, y un pequeño horno de uso doméstico.

Entre los materiales arqueológicos, el más abundante es la cerámica hecha a mano, de producción local. Entre las importaciones encontramos cerámica de figuras rojas, cerámica ática de barniz negro, y producciones de la península Itálica y sur de la Galia. Las producciones locales a torno son las características de este periodo, sobre todo cerámicas comunes oxidadas y reducidas. Las ánforas más abundantes son las ibéricas. Entre las importaciones, las más numerosas son las púnicas o cartaginesas y, en una cantidad mucho menor, las masaliotas (procedentes de *Massalia*, la actual Marsella). La ocupación del poblado se produjo entre los siglos VI y III aC. Sin embargo, después del abandono, hay indi-

cios, como la aparición de diversos fragmentos de ánfora y cerámica romanas y de cerámicas medievales, que permiten documentar al menos alguna ocupación esporádica posterior.

El Turó Rodó es una pequeña elevación peninsular, de fácil acceso, que domina el litoral y la zona de la riera de Lloret. Este yacimiento fue descubierto por Enric Botet i Sisó en 1925, al efectuarse unas obras de arreglo de un camino. Es citado por primera vez en un estudio de conjunto de la zona de Blanes en Sant Feliu de Guíxols, hecho por A. del Castillo en 1939.

A pesar de la falta de excavaciones sistemáticas, parece que el yacimiento ocupa toda la parte superior del promontorio. El asentamiento estaba protegido sólo por la parte occidental con una muralla de unos 40 metros de longitud y entre 1 y 2 metros de altura conservada, orientada de suroeste a noroeste y formada por un paramento de piedras pequeñas de granito, desbastadas por la cara vista. En los lados este y sur, el acantilado ofrece una buena defensa natural. En el interior del recinto delimitado por la muralla se pueden ver diversos muros. En la parte superior de la colina se conservan los restos de una posible torre de planta rectangular.

Se ha recogido bastante material arqueológico: cerámicas a mano, comunes oxidadas y reducidas, gris ampuvitana, barniz negro, dolias, tejas, *pondera*, y clavos de bronce, todos ellos depositados en el Museo de Lloret. La cronología del yacimiento se puede situar en la época ibérica, a pesar de que, a diferencia del Puig Castellet y de Montbarbat, parece que la ocupación continúa durante el siglo II aC.

Turó Rodó

En 1977 unos estudiantes de EGB de Lloret localizaron, en una orilla de un camino de carro situado en la zona conocida con el nombre de "La Venta de Goya", un silo excavado en el subsuelo granítico, dentro del cual se podían ver numerosos fragmentos de cerámica. Los mismos estudiantes, dirigidos y coordinados por el Sr. Gil, entonces presidente del Centre d'Iniciatives Culturals de Lloret, efectuaron la excavación.

La Venta de Goya

El silo excavado tenía un diámetro aproximado de 140 cm. en la parte inferior y una altura máxima de 170 cm. El relleno estaba formado por piedras, tierra y material arqueológico, sobre todo cerámica. La más abundante es la común oxidada a torno, que llega a un 80% del total. Hay también algunos fragmentos de Campaniense A y B. Hay que destacar también la presencia de 60 caparazones de caracol de mar (*Helix Pomatia*) mezclados con cenizas.





Cronológicamente, el yacimiento se sitúa en un horizonte ibérico final o de principios de la romanización. Josep Burch (1996) sitúa la cronología de los silos entre los años 125 y 75 aC.

Els Avellaners

En el lugar llamado Avellaners de can Sala, junto al camino que lleva hacia el Puig Castellet, están los restos de una torre sepulcral que formaba parte de una necrópolis de época romana de la cual se han excavado también otros enterramientos, todos ellos de incineración. La cronología de este cementerio se sitúa, a grandes trazos, entre finales del siglo I e inicios del III dC. Según la documentación existente en el Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, el profesor Miquel Oliva i Prat localizó, en el sur de la necrópolis, diversos fondos de cabaña y un silo recortados en el subsuelo. No se ha conservado ningún material arqueológico y no hay ninguna otra información sobre este hallazgo, que parece indicar un pequeño asentamiento indígena de época ibérica, probablemente dedicado a cuestiones agrícolas, puede que relacionado con el cercano poblado de Puig Castellet.



Plano con los yacimientos ibéricos cercanos a Puig Castellet

- | | |
|---------------------|---|
| 1. Els Avellaners |  |
| 2. Turó Rodó |  |
| 3. La Venta de Goya |  |
| 4. Montbarbat |  |

Bibliografia

Sobre Puig Castellet

ADROHER A.M. (1990), "Análisis cronológico del yacimiento ibérico de Puig Castellet (Lloret de Mar) a partir de las cerámicas de barniz negro", *Cypsela*, VIII, Girona, pàgs. 79-85.

DOMÈNECH J. (1976), "Les excavacions del poblat ibèric de Puig Castellet", *Lloret Gaceta*, 20, Lloret de Mar, pàgs. 7-8.

DOMÈNECH J. (1981), "La petita història de l'arqueologia a Lloret de Mar", a PONS et al., *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet. Lloret de Mar. (Excavacions 1975-1980)*, Sèrie Monogràfica, 3, Servei Tècnic d'Investigacions Arqueològiques, Girona, pàgs. 16-25.

GENÍS M.T. (1981), *Els objectes lítics ibèrics (Illa d'en Reixach i Puig de Sant Andreu-Ullastret i Puig Castellet-Lloret de Mar)*, Tesi de Llicenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona (inèdita).

GENÍS M.T. (1984), "Estudio técnico de los objetos líticos en el mundo ibérico basado en los poblados de Puig de Sant Andreu (Ullastret) y Puig Castellet (Lloret de Mar), provincia de Gerona", *Primeras jornadas de metodología de investigación prehistórica*. Soria 1981, Ministerio de Cultura, Madrid.

GENÍS M.T. (1985), "Els objectes lítics ibèrics d'Ullastret i Puig Castellet", *Cypsela*, 5, Girona, pàgs. 107-123.

LLORENS J.M. (1986), *Procés de construcció i tècnica urbanística d'un recinte fortificat ibèric: Puig Castellet (Lloret de Mar)*,

Tesi de Llicenciatura, Universitat Autònoma de Barcelona (inèdita).

LLORENS J.M. i PONS E. (1987), "Puig de Castellet. Un recinto fortificado ibérico", *Revista de Arqueología*, 77, Madrid, pàgs. 29-45.

LLORENS J.M. i PONS E. (1988), "El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet (Lloret de Mar, la Selva). Excavacions 1975-1986", *Tribuna d'Arqueologia 1986-1987*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pàgs. 49-58.

LLORENS J.M., PONS E. i TOLEDO A. (1986), "La distribución del espacio en el recinto fortificado ibérico de "Puig Castellet" (Lloret de Mar-La Selva, Girona)", *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el microespacio* (3), Teruel, pàgs., 237-256.

LLORENS J.M., PONS E. i TOLEDO A. (1989), "L'habitat fortifié du Puig Castellet à Lloret de Mar (Catalogne)", *Habitat et Structures domestiques en Méditerranée Occidentale durant la Protohistoire, Pré-Actes*. Colloque International. Arles-sur-Rhône, pàgs. 110-114.

NONELL C. (1970), *Restos de la arquitectura ibérica en España*, Madrid.

NONELL C. (1971), "Excavaciones en Lloret de Mar", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, Madrid, pàgs. 247-256.

PONS I BRUN E. (1977), "La distribució de la casa ibèrica al poblat de Puig Castellet (Lloret de Mar)", *XX Asamblea Intercomarcal d'Estudiosos*, Sant Feliu de Guíxols, pàgs. 265-276.

PONS I BRUN E. (1977), "Excavacions en el Puig Castellet", *Lloret Gaceta*, 83, pp.5-6; 84, pàgs. 4-5.

PONS I BRUN E. (1982), "Puig Castellet, Lloret de Mar", *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, I, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pàgs. 212-213.

PONS E. i LLORENS J.M. (1990), "L'estructura defensiva del recinte fortificat ibèric de Puig de Castellet (Lloret de Mar, la Selva)", *Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple (segles IV-III aC)*, Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica, Manresa, pàgs. 281-291.

PONS E. i LLORENS J.M. (1991), "L'organització de l'espai domèstic a Puig Castellet. Lloret de Mar-la Selva", *Cypsela*, IX, Girona, pàgs. 95-110.

PONS E., LLORENS J.M. i TOLEDO A. (1987), *Puig Castellet (Lloret de Mar). Campanyes 1981 a 1986. Arquitectura i medi natural*, Memòria d'excavació, Generalitat de Catalunya (inèdita).

PONS E., LLORENS J.M. i TOLEDO A. (1989), "Le hameau fortifié du Puig Castellet à Lloret de Mar (Girona, Espagne). Un bilan des recherches", *Documents d'Archéologie Méridionale*, 12, Lambesc, pàgs. 191-222.

PONS E., TOLEDO A. i LLORENS J.M. (1981), *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet. Lloret de Mar. (Excavacions 1975-1980)*, Sèrie Monogràfica, 3, Servei Tècnic d'Investigacions Arqueològiques, Girona.

ROS M.T. (1985), *Contribució antracoanalítica a l'estudi de l'entorn vegetal de l'home del Paleolític Superior a l'Edat del Ferro a Catalunya*, Tesi de Llicenciatura, UAB, Bellaterra (inèdita).

SERRA RÀFOLS J. de C. (1943), "Poblados ibéricos en el término de Lloret de Mar", *Ampurias*, V, Barcelona, pàgs. 255-258.

SERRA RÀFOLS J. de C. (1965), "Recintes murats a la regió central de Catalunya", *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-baleare*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, pàgs. 111-122.

VILÀ M. del V. (1982), "El poblament de la comarca de la Selva en època ibèrica: sistemes defensius", *Ausa*, X/102-104, Vic, pàgs. 231-238.

Sobre otros yacimientos de la zona

BURCH I RIUS J. (1996), *L'emmagatzematge de cereals en època ibèrica al nord-est de Catalunya*, Tesi doctoral, Universitat de Girona. (inèdita).

BURGUEÑO E. i VILÀ M del V. (1996), "El poblament ibèric de Montbarbat. Aproximació a l'estudi del territori al curs inferior de la Tordera en època ibèrica", *Quaderns de la Selva*, 9, Santa Coloma de Farners, pàgs. 55-84.

CASTILLO A. del (1939), "La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliu de Guíxols: la villa romana de Tossa (estudio de conjunto)", *Am-purias*, I, Barcelona, pàgs. 186-267.

DOMÈNECH J. (1981), "La petita història de l'arqueologia a Lloret de Mar", a PONS et al., *El recinte fortificat ibèric de Puig Castellet, Lloret de Mar (Excavacions 1975-1980)* Sèrie Monogràfica, 3, Servei Tècnic d'Investigacions Arqueològiques, Diputació de Girona.

NOLLA J.M. i CASAS J. (1984), *Carta arqueològica de les comarques de Girona*, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona.

PERICOT L. (1947), "El estado actual de la investigación prehistórica en la provincia de Gerona", *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, II, Girona, pàgs. 154-173.

VILÀ M. del V. et alii (1996), *Montbarbat* (1978-1986), Ajuntament de Lloret de Mar.

© Texto

Enriqueta Pons i Brun, Josep M. Llorens i Rams i Jordi Merino i Serra

© Fotografías e ilustraciones

De los autores, o de las instituciones y personas que se especifican

Archivo fotográfico MAC-Girona

Pere Rovira

Jordi S. Carrera

Joan Sales

Marcel Solé

Lluís Sant (Plano topográfico)

Quim Esteba (Infografía)

© Edición

Museu d'Arqueologia de Catalunya

Edicions El Mèdol

Cartagena 15-A. 43004 Tarragona

Coordinación de la edición

Sonia Blasco

Esther Gurri

Proyecto gráfico

Josep M. Mir

Colaboradores: Marta Bachs y Jaume Sellarés

Aplicación proyecto gráfico

Josep Salvadó Monseny

Dipòsito legal: T-932/1999

ISBN: 84.89936-73-0

Primera edición: Julio de 1999

Con la colaboración de:



**Ajuntament de
Lloret de Mar**





Museu d'Arqueologia
de Catalunya



Generalitat
de Catalunya

ISBN 84-89936-73-0



9 788489 936737